

Fecha 25.04.2009	Sección Primera: Nacional	Página 27
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

[o] **JULIO FAESLER**

México ha venido sufriendo desde hace tiempo una constante caída en sus niveles de ocupación. El desempleo actual es del orden de 4.76% de la población económicamente activa.

JULIO FAESLER

El comercio exterior es aliado y no rémora

La crisis financiera mundial cerró la válvula de escape que desde siempre ha significado EU para cientos de miles de nuestros trabajadores.

México ha venido sufriendo desde hace tiempo una constante caída en sus niveles de ocupación. El desempleo actual es del orden de 4.76% de la población económicamente activa. Cada año requerimos crear al menos un millón de nuevos empleos, pero ello ha sido lamentablemente inferior a esta necesidad. Este año se calcula que sólo abriremos 160 mil puestos de trabajo.

No sólo se ha interrumpido el ritmo de desarrollo, sino que se pone en juego la estabilidad social del país.

La crisis financiera mundial cerró la válvula de escape que desde siempre ha significado Estados Unidos para cientos de miles de nuestros trabajadores sin otra perspectiva. Así, hemos quedado atentos a nuestras propias fuerzas y recursos.

De seguirse ensanchando la brecha que separa a los más ricos de los más pobres, la guerra contra la pobreza se perderá. La solución se encuentra en la educación, la formulación de políticas estructurales para el campo y en la industria y un programa para sembrar polos de desarrollo en todo el territorio nacional. Pero aun suponiendo una acción inmediata en estas áreas, los resultados en términos tangibles en materia de creación de empleos no se sentirán de inmediato. Mientras tanto, el deterioro en el nivel de vida seguirá de frente.

El desarrollo es tan urgente y prioritario como cualquier otro programa de Estado. Implica la seguridad nacional, asunto con el que no se vale jugar. No es negociable y ningún tratado o acuerdo lo debe entorpecer o trabar. El desarrollo es un derecho tan calificado como el de la salud o la educación que, por cierto, de él dependen.

Es aquí donde aparece una clara y directa relación con el comercio exterior, que es dinámico para la creación de puestos de trabajo y defensor del nivel de ocupación.

Hay países que lo entienden y otros, como el nuestro, que aún someten sus intereses y prioridades más básicos a reglas internacionales abstractas que hoy son más que nunca inoportunas. Algunos países prefieren apoyar a su planta productiva en vez de lanzar a los obreros a la calle.

Hace apenas unos días el sindicato estadounidense de los trabajadores siderúrgicos (USW) pidió a las autoridades de su país la imposición de cuotas restrictivas

a la importación de llantas chinas que desde hace dos o tres años venían entrando al mercado a precios injustificadamente bajos. Una pérdida de miles de empleos fue el resultado de esta situación que había que detener. Las autoridades de la Comisión Internacio-

nal de Comercio de EU han dado entrada a la petición. Deben resolver en un máximo de 60 días y, para septiembre próximo, el presidente Obama tiene que aceptar o rechazar la recomendación que se emita.

En México la cuestión es diferente. La única protección que nuestra Secretaría de Economía ofrece a una empresa o industria amenazada o ya dañada por una

Desde hace tiempo llegan a México llantas asiáticas a precios artificialmente bajos, provocando daños a la industria nacional.



Fecha 25.04.2009	Sección Primera: Nacional	Página 27
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

competencia exterior desleal, es iniciar un proceso intolerablemente largo y complicado fijado por las reglas de la OMC en que la empresa debe documentar fehacientemente el daño ya sufrido en términos de caída de ventas, despidos, paros de producción o bien, comprobar de alguna manera que esto tiene que ocurrir. El proceso, además de prolongado, es muy costoso y fuera del alcance de empresas medianas y pequeñas.

Desde hace tiempo llegan a México llantas asiáticas a precios artificialmente bajos, provocando daños a la industria nacional. La Secretaría de Economía se niega a poner un pronto y eficaz control a dichas importaciones insistiendo en que se respeten en todos sus detalles las reglas de la OMC que dictan una total libertad de comercio internacional. Este rígido compromiso, traducido en la guerra contra el proteccionismo que la crisis mundial ha puesto de moda, fue refrendado recientemente en Londres por México, miembro del Grupo de los 20. Por cierto, los miembros de éste lo respetan sólo a su conveniencia.

India, que también es miembro del G-20, no tuvo dificultad en imponer el año pasado restricciones a la importación de llantas chinas. Publicó precios de referencia para impedir subfacturaciones, fijó un arancel compensatorio "antidumping" y reestableció el requisito de permiso de importación que no se extiende a importadores comerciales, sino sólo a plantas automotrices.

Estados Unidos no vaciló en condicionar hace unas semanas sus billonarios apoyos de rescate financiero con la cláusula "compre americano", una preferencia por sus productos que México hace muchos años dejó de defender para los suyos.

México sigue dejando a sus trabajadores a la suerte de competencias inaceptables de artículos extranjeros, sólo por tener el gusto de informar a la OMC su respeto a pie juntillas de reglas de juego que los demás no siempre siguen.

El comercio exterior es aliado del desarrollo y no su rémora.

juliofelipeaesler@yahoo.com